

Capítulo 7

El docente universitario. Entre formación, práctica, competencias y evaluación

María Medina Alvarado¹

<https://doi.org/10.61728/AE24300070>

¹ Profesora de Instrucción Primaria en la Secretaría de Educación y Cultura en el estado de Zacatecas. Orcid.org/0000-0002-7322-2996, e-mail: mary.med.alv@gmail.com

Resumen

El docente universitario juega un rol fundamental en la formación de profesionistas; sin embargo, la descripción de su perfil no se ha definido por completo. Este capítulo se interesa específicamente por ampliar el conocimiento acerca del enseñante universitario, para lograrlo se abordan las posturas de los teóricos sobre el tema, las políticas educativas internacionales, nacionales y locales sobre el docente universitario, y el análisis del trabajo de campo realizado en esta investigación. El objetivo de la presente, es caracterizar al profesor de la Unidad Académica de Docencia Superior (UADS) de la UAZ, a partir de su formación, práctica, competencias y evaluación. La metodología usada fue cuantitativa con un alcance descriptivo, utilizando como instrumento un cuestionario para la recolección de información. El instrumento fue respondido por 35 docentes de la Unidad Académica en cuestión y en los resultados se informa sobre la formación académica y profesional del profesor de la UADS; la práctica del docente, las competencias de este profesor universitario, y la evaluación a la que es sometido el docente.

Introducción

En la actualidad, las Instituciones de Educación Superior (IES), continúan en una expansión de la matrícula con la idea de conformar una sociedad cada vez más preparada. El compromiso establecido entre la sociedad y las IES involucra no solo el otorgar un servicio educativo, sino también responder a necesidades específicas y buscar la añorada calidad. Para lograrlo, organismos multilaterales como la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico (OCDE), la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia, y la Cultura (UNESCO), Banco Mundial (BM), y nacionales como la Asociación Nacional de Universidades e Instituciones de Educación Superior (ANUIES), analizan el proceso de enseñanza en el nivel superior y prestan atención hacia el docente universitario, concibiéndolo como responsable del proceso y los resultados educativos, al menos así se percibe en las

publicaciones emitidas por estos organismos donde se habla de una baja calidad en el profesor, con deficiencias en la formación de egresados y niveles académicos bajos en comparación con otros países. Se pide sean competentes y cuenten con experiencia laboral a fin de proporcionarle al alumno mayores saberes prácticos.

La intención de las políticas internacionales respecto a este profesional, se dirige a insistir en la formación de docentes competentes en aspectos tecnológicos, laborales, disciplinares y pedagógicos para encaminarlos a la docencia de calidad a nivel global. Para estos organismos el profesor debe ser un profesional en el aula, y de ser posible ser un experto en la industria, que le permita preparar a los egresados para un mundo de mercado.

En el ámbito nacional se describen las funciones y actividades que debe realizar el docente universitario, destacando la docencia, investigación, tutoría y la gestión; sin embargo, en los lineamientos de evaluación se dirige al profesor a un cumplimiento riguroso y cuantificable de cada una de estas labores a fin de contar con la aprobación de las instituciones que lo evalúan. De tal manera que la figura del docente es de un profesional constantemente evaluado que se distinga como docente investigador.

De manera local, se observa un interés por profesionalizar al docente y formarlo en competencias, respondiendo a las propuestas internacionales y a la era global en que se desarrollan. Es decir, en el contexto micro, el docente es un profesional que debe prepararse según le demanden las políticas internacionales, debe ser competente, investigador y evaluado por cuanto programa exista en la universidad que labore. En conjunto, estas políticas definen un tipo de perfil docente muy específico, cuantificable y medible, a fin de lograr los requerimientos que cada institución elige para otorgarle el estatus de eficiente, deseable, competente o de calidad.

No obstante, para conocer a este profesional, también se requiere hacer un análisis completo de cada elemento que lo conforman (formación, práctica, competencias y evaluación), ya que “la comprensión del acto del docente universitario exige un reconocimiento de su complejidad por la vinculación con lo político, institucional, disciplinar, pedagógico y lo macrosocial”. (Venegas, 1995, p. 31), por lo cual debe contextualizarse de acuerdo con el espacio y momento histórico en que se vive.

Y con la finalidad de contar con un profesional que realice de manera habitual cada uno de los elementos mencionados, se contempló pertinente profundizar sobre el perfil del docente de posgrado, ya que es un profesor de nivel superior que está frente a grupo, realiza investigación, tutoría y está sometido a estos procesos de formación y evaluación que dictan las políticas educativas. Por ello, se consideró significativo realizar la investigación con los docentes de la Unidad Académica de Docencia Superior de la UAZ.

Marco conceptual

La descripción del docente universitario está constituida por cuatro conceptos principales: formación, práctica, competencias y formación.

Figura 1

Profesor universitario

**Elementos que caracterizan el perfil del docente universitario.*



Nota: Elaboración propia con base en documentos de: Hernández, Castilla y Uribe (2013), Contreras (2001), Giroux (1997), Shulman (1989), Schön (1982), Stenhouse (2003), Zabalza (2003).

La formación que recibe el docente sea inicial o permanente, se encuentra vinculada a necesidades institucionales o a las aspiraciones laborales del docente y lo encaminan a pertenecer a programas de estímulos, lo que representa una obligación adicional por realizar tareas de investigación y cumplir con cierto número de productos para continuar en el programa o sistema de investigación; sin embargo, estos procesos formativos y de desarrollo profesional también deben considerarse en relación con las maneras de concebir la práctica educativa, ya sea de forma técnica, académica, práctica o de reconstrucción social (Pérez, 2008).

La práctica del docente de este nivel educativo es asociada a una libertad de cátedra; sin embargo, tanto en otros niveles como en este, no deja de ser un oficio insalvable de condicionantes, con una autonomía ilusoria que se presenta en menor o mayor grado según el modelo de práctica que realice el docente, ya sea como experto técnico, como reflexivo o como crítico (Contreras, 2001). Estos modelos tienen un fundamento puramente pedagógico para conocer el trabajo del docente en aula. En ellos, se incluyen atributos como el conocimiento en la materia, pedagógico y curricular que propone Shulman (1989), al profesor intelectual del que habla Giroux (1997), similar al profesional reflexivo que cita Schön (1982), ese profesional que llega al metacognoscimiento, hasta llegar a un modelo crítico donde aparece el docente investigador que Stenhouse (2003) describe como un profesor que reflexiona, da solución a sus problemas en el aula y además genera espacios democráticos siendo ético en su trabajo.

Las competencias han mostrado diferentes usos, el primero es una reacción en contra de los aprendizajes o métodos tradicionales; el segundo es utilitarista enfocado a la formación, y el tercero como un enfoque o metodología de enseñanza (Gimeno, 2008). Al trasladarse este enfoque al nivel superior, se aborda desde una postura formativa que tienen que ver con el desarrollarse de manera profesional, es decir, tomar realmente a la docencia como una profesión y ello incluye asumir las competencias precisas para ejercer adecuadamente su trabajo, lo cual está relacionado con su formación y debería formar parte de un plan estratégico para incrementar la efectividad de estos cursos, de lo contrario para qué acudir a talleres o cursos de formación si las clases no mejoran (Zabalza, 2003).

En esta investigación se delimitaron las diez competencias o actividades que realiza como docente de nivel superior: planificar el proceso de enseñanza-aprendizaje, seleccionar y preparar los contenidos disciplinares, ofrecer informaciones y explicaciones comprensibles y bien organizadas, manejo de las nuevas tecnologías, diseñar la metodología y organizar las actividades, comunicarse-relacionarse con los alumnos, tutorizar, evaluar, reflexionar e investigar sobre la enseñanza y, por último, identificarse con la institución y trabajar en equipo.

La evaluación en el nivel educativo superior tiene que ver con un proceso de negociación, en el cual se utilizan indicadores de rendimiento para evaluar al profesor, estos indicadores son cuantificables, miden el cumplimiento de sus tareas como docente, investigador, gestor y tutor (Apodaca y Grao, 1996). A partir de estas el docente puede obtener una recategorización, acceder o permanecer en algún programa. Estas evaluaciones generalmente se realizan por parte de autoridades externas, y son asociadas a una rendición de cuentas, una estrategia de promoción, y en algunos casos a una herramienta de mejora (De Miguel, 1998). Permanecen exitosas porque son un indicador de calidad para la institución o para las estadísticas y para el docente son una motivación económica que lo incentiva a participar.

Propuesta metodológica

Para el presente trabajo de investigación se ha elegido el enfoque cuantitativo descriptivo, adecuado para abordar el objetivo general del objeto de estudio cuyo propósito es describir el perfil del docente y su caracterización. El instrumento que se desprende de esta técnica, fue el cuestionario. Para ello, se optó por aplicarlo de manera escrita, enviado de manera digital a los docentes de la Unidad Académica de Docencia Superior por medio de correo electrónico y diseñado en Google formularios.

En cuanto a su estructura, se consideraron cuatro dimensiones: formación, práctica, competencias y evaluación. En cuanto a la unidad de análisis, comprende a los docentes de la Unidad Académica de Docencia Superior, perteneciente a la UAZ. Al respecto, los tres programas se encuentran acreditados ante el Consejo Nacional de Humanidades, Cien-

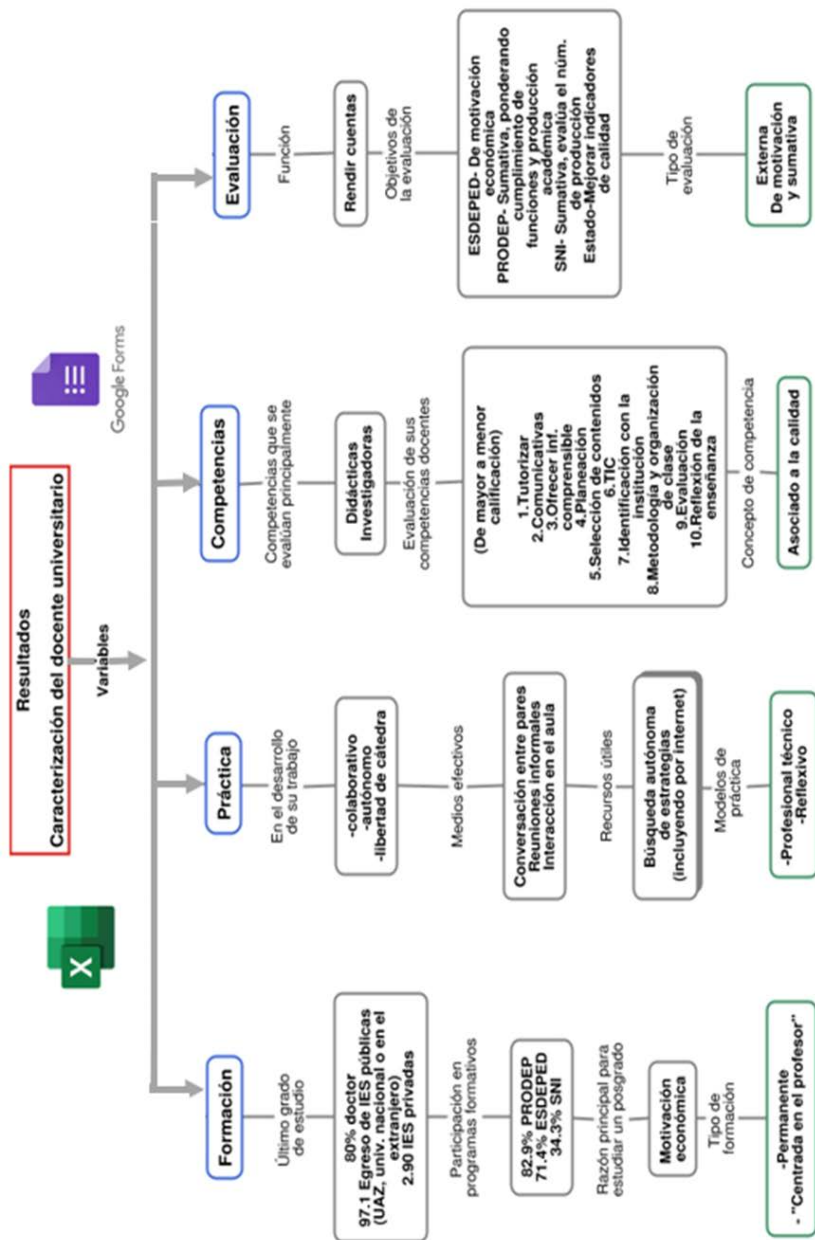
cias y Tecnologías (CONAHCyT), dos de ellos son profesionalizantes: Maestría en Tecnología Informática Educativa y Maestría en Educación y Desarrollo Profesional Docente y, uno en investigación.

En suma, los sujetos de investigación son los docentes investigadores que laboran en los distintos posgrados de esta Unidad Académica. Cabe precisar que la Unidad cuenta con un total de 66 docentes, una población al alcance para ser investigada, por lo que se eligió emplear un censo para recabar la mayor información posible y se recibieron 35 cuestionarios contestados.

Para llevar a cabo el análisis de la información, se realizó un concentrado que se exportó del formulario de Google, los datos se trasladaron a Excel para realizar un análisis de frecuencias en las respuestas a cada pregunta.

Resultados

Enseguida, se muestra un mapa conceptual en el que se concentran los resultados de la investigación realizada, concentrados a partir de los cuatro rubros elegidos para llevar a cabo la investigación: formación, práctica, competencias y evaluación.



Nota: elaboración propia

Conclusiones

Definir al docente universitario incluye la participación de diferentes aspectos teóricos, unir la visión de las políticas internacionales, nacionales y locales respecto al tema, con las posturas teóricas que definen los atributos de este profesional, y finalmente contrastarlo con la realidad que expresan los propios docentes sobre su perfil.

En conjunto, las políticas educativas describen a un profesional multifuncional que debe ser docente, investigador, tutorizar y ser gestor en los procesos educativos, para ello lo incentiva constantemente con programas formativos y de evaluación docente a fin de valorar la calidad en dichas funciones. Estas tareas por parte de los organismos internacionales y evaluadores nacionales constituyen una valoración externa y un punto de referencia clave para medir su eficiencia.

En las investigaciones que hay respecto al docente universitario no se precisa un perfil específico, se enlistan modelos basados en las competencias de algunos teóricos, se expone la necesidad institucional por precisar las características de este profesional y se incluye no solo la percepción de los organismos internacionales, también se acercan a los alumnos y a los propios docentes para describirlo mejor.

Los teóricos definen a un profesor que no se ha formado precisamente para ejercer la docencia, por lo que puede recurrir a su construcción personal de lo que fueron sus experiencias como alumno para guiar su trabajo; no obstante, este profesional está expuesto a una formación permanente que determina su trayectoria, perfil y estilo de enseñanza-aprendizaje, por lo que se establecen modelos de práctica distintos a los de otros niveles educativos, se le relaciona con una formación y evaluación constante que lo define, y se enlistan competencias sobre su desempeño docente, valorando precisamente esa formación para la que se preparó inicialmente, pero que decide realizar y construye constantemente en la práctica.

A partir de estos referentes se encuentran cuatro elementos que están relacionados al docente universitario, un proceso formativo para laborar en este nivel educativo, una práctica docente para la cual no fue preparado específicamente, pero que realiza de manera permanente, las competencias que le son atribuidas para enmarcarse en la calidad, y la evaluación en la

que constantemente participa, generalmente realizada de manera externa como símbolo de objetividad. En conjunto, estos elementos describen al docente universitario y establecen algunas relaciones entre sí porque se complementan e interactúan para definir a este profesional.

La formación académica y profesional del docente de la UADS

De acuerdo al objetivo específico que aborda el analizar el proceso formativo del docente en relación con las políticas de evaluación, se encontró lo siguiente: La formación del docente universitario es de dos tipos: inicial y permanente.

Su formación inicial varía de acuerdo con el ámbito disciplinar que lo convirtió en profesional y coincide en un alto grado de estudios, por lo menos un 80 % de la planta docente es doctor o bien cuenta con un grado mayor. Esta formación académica le permite contar con el perfil adecuado para dar clases en el nivel superior y lo prepara para ser docente investigador, lo cual es afín para desempeñarse en un posgrado y denota primacía sobre la formación pedagógica que es normalmente atribuida a un docente. De acuerdo con esta formación inicial, se confirma un fenómeno paradójico en el cual la formación pedagógica es inversamente proporcional al nivel educativo a instruir, siendo más relevante contar con experiencia en investigación que en docencia para ser docente universitario.

Su formación permanente está caracterizada por una participación activa en programas de estímulos, a los cuales se ha acercado por una motivación de tipo económica y en menor medida de tipo formativa. Esta formación que se dirige al crecimiento y la mejora del desempeño de los docentes han sido identificados como una compensación salarial, y aunque entre las actividades se establece el desarrollar la docencia, los profesores no buscan una formación permanente para elevar la calidad docente, entonces, habría que indagar cuáles son los efectos en sus prácticas de enseñanza y valorar el impacto que tienen estos programas ya que en esta investigación solo se asume que los alienta la retribución económica y valdría la pena analizar a profundidad sus resultados en el desempeño docente.

La práctica del docente

En relación con el objetivo específico que busca conocer la práctica del docente y su perfil profesional, se encontraron las siguientes características y modelos de práctica:

La práctica del docente universitario ha pasado por un cambio paradigmático en la manera de impartir las clases, en los medios a los que se acerca para lograrlo, así como en su libertad para tomar decisiones o buscar la solución a las situaciones que se le presentan en el aula. Este cambio se relaciona con el auge que ha tenido la sociedad del conocimiento, la importancia que se le ha otorgado a los conocimientos que se adquieren en la formación profesional, así como a los medios para obtenerla, por ello, las tecnologías han cambiado varios aspectos de la práctica docente y se han convertido en un insumo indispensable para el ejercicio de su trabajo.

De acuerdo con esta práctica y al ser docentes investigadores, en este cambio paradigmático de la enseñanza, se precisan en los resultados dos modelos de práctica docente, un profesor reflexivo y un experto técnico, ambos aprovechan sus habilidades investigadoras para obtener métodos o indagar sobre los problemas o estrategias que requiere para llevar desempeñarse en el aula, valdría la pena profundizar en la valoración que pueden tener los alumnos sobre su trabajo, considerar su percepción para hablar la efectividad de las prácticas o incluso de las posibles innovaciones que se puedan estar presentando.

Las competencias del profesor universitario

Atendiendo al objetivo específico que aborda las competencias impuestas por las políticas educativas en relación con las necesidades del contexto, se describe la conceptualización que adopta el profesor sobre este tema y las competencias que pone en práctica de acuerdo con las necesidades y políticas educativas en que se encuentra inmerso.

El uso de las competencias se ha trasladado a las funciones sustantivas del docente, ellos identifican que a partir de este enfoque se le evalúan principalmente las competencias didácticas seguidas de las investigado-

ras, dos tareas imprescindibles para el trabajo en posgrado. Midiendo su trabajo como docente e investigador de acuerdo con este indicador o estándar de calidad.

En el desarrollo de su trabajo en el aula entran en juego diferentes competencias docentes, logrando un mejor puntaje en las que tienen que ver con el asesorar a sus alumnos, tener una comunicación cercana y ser capaces de transmitir saberes claros a sus alumnos, destacan las competencias comunicativas en el nivel de posgrado y sus áreas de oportunidad se dirigen a la reflexión de la enseñanza y de la manera en cómo evalúan a sus alumnos, estas actividades que son básicas en el docente y deben ser dominadas por un docente que se describe como experto técnico o reflexivo.

La evaluación a la que se somete al profesor

En relación con los objetivos específicos que se enfocan en las políticas de evaluación, su puesta en práctica y su relación con las competencias, se encontraron tipos de evaluación, su motivación para llevar a cabo estos procesos y cómo los perciben los docentes en el ejercicio de su profesión, ya que definen en gran medida su formación y el tipo de competencias con que cuenta desde la visión de las instituciones evaluadoras.

Las evaluaciones a las que es sometido el docente, están inmersas en un clima de mercado, responden a un tipo de cambio en el cual, la participación del docente en estos programas se recompensa por un estímulo monetario, es una especie de reforzamiento económico para mejorar su desarrollo profesional. Este reforzamiento ha sido considerado como justo por parte del docente, argumentando que la carga adicional que representa el cumplir con los requisitos de estas evaluaciones merece ser retribuido.

La dinámica de estas evaluaciones es identificada por los profesores como una rendición de cuentas, ante la obligación moral, social, académica y laboral que implica el cumplir con los requisitos estipulados en cada una de las convocatorias. Las cuales son exclusivas para cada programa, pero incluyen requisitos en común que los prepara para participar en diferentes evaluaciones.

Por lo tanto, el tipo de evaluación que se le realiza al docente a través de estos programas es de dos tipos, sumativa al ponderar principalmente la producción académica y el cumplimiento de sus funciones docentes, y de motivación porque no obstante la calidad de los productos que reporta en cada convocatoria, se le otorga el estímulo económico que refuerza su participación constante en ellos.

En suma, el docente universitario de la Unidad Académica de Docencia Superior se caracteriza por ser un profesional multifuncional, formado de manera inicial y permanente para ser investigador, es un docente que realiza una práctica reflexiva y técnica, pero considera menos relevante esta tarea que su primera función. También es gestor y tutor en su rol como asesor y en algunos casos por su participación en cuerpos académicos. Es un docente evaluado para rendir cuentas, incentivado por la retribución económica que se genera de su participación en programas formativos, y un docente que asocia el logro de las competencias a la calidad educativa, de las cuales identifica mayor fortaleza en el tutorizar y en sus competencias comunicativas; sin embargo, considera que las que le evalúan son principalmente las competencias investigadoras, y las didácticas se reducen a impartir clases frente a grupo.

Referencias

- Alvira, M. F. (2014). *La encuesta: una perspectiva general metodológica*. Centro de Investigaciones Sociológicas. Recuperado de: https://books.google.com.mx/books?id=GbZ5JOIoDEC&printsec=front-cover&hl=es&source=gb_s_ge_summary_r&cad=0#v=onepage&q&f=false
- Apodaca, P. y Grao, J. (1996). Autoevaluación, planificación estratégica y calidad total en la evaluación y mejora de la educación superior. En Tejedor, F. y Rodríguez, J. L., *Evaluación educativa*. Salamanca
- Contreras, J. (2001). *Modelos del profesorado: en busca de la autonomía profesional del docente. Autonomía del profesorado*. Morata.
- Danhke G. L (1999). *Investigación y comunicación*. Editorial Ciencias Sociales
- De Miguel, M. (1998). *La evaluación del profesorado universitario. Criterios y propuestas para mejorar la función docente*. Consejo de Universidades-Secretaría General.
- Gimeno, J. (2008). *Diez tesis sobre la aparente utilidad de las competencias en educación*. Morata.
- Hernández, R., Fernández, C., y Pilar, L. (2014). *Metodología de la investigación* (6.^a ed.). McGraw-Hill.
- Pérez, A. I. (2008). Enseñanza para la comprensión. En Gimeno, J. y Pérez, A. I., *Comprender y transformar la enseñanza*. Morata.
- Schön, D. A. (1992). *La formación de profesionales reflexivos*. Paidós.
- Shulman, L. (1989). "Paradigmas y Programas de investigación en el estudio de la enseñanza: una perspectiva contemporánea." En M. Wittrock. *La investigación en la enseñanza* (Tomo I). Paidós.
- Stenhouse, L. (2003). *Investigación y desarrollo del currículo*. Morata
- Venegas, M.E. (1995). *La función docente en la Universidad de Costa Rica. El caso de las y los docentes de las áreas de Ciencias Básicas y Ciencias Sociales* [Tesis de maestría]. Universidad de Costa Rica.
- Zabalza, M.A (2003). *Las competencias docentes del profesorado universitario. Calidad y desarrollo profesional*. Narcea